

LA ESCUELA DE ARTES, PUNTO DE INICIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO. SU VINCULACIÓN A LO LARGO DE UN SIGLO

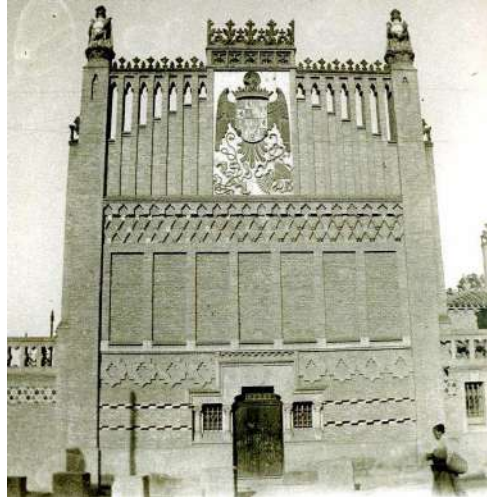
M^a ROSALINA AGUADO GÓMEZ

Sr. Director de esta Real Academia, Señores Académicos, señoras y señores:

Antes de nada deseo manifestar mi agradecimiento de estar hoy entre ustedes participando en estas conferencias sobre el centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. El tema que voy a tratar es la relación a lo largo de un siglo entre la RABACHT y la Escuela de Artes de Toledo, cuna física de su nacimiento.

Esta relación, que fue muy intensa durante los primeros años del siglo XX, materializándose en muchos proyectos comunes como exposiciones artísticas o dotación de premios para alumnos, y en el deseo de colaboración de ambas instituciones, como se refleja en el discurso de ingreso de Álvaro González Sanz en 1918, quien desea la alianza de los proyectos realizados por estudiantes de arquitectura para su realización práctica por los alumnos de la Escuela de Artes. Las palabras que dedica Adolfo Aragonés en su discurso de contestación ratifican esta aspiración, viendo un fecundo campo de colaboración para unir al arquitecto y al artista dentro del gran taller-escuela que se generaría en este centro educativo.

Esta andadura conjunta hubo de interrumpirse durante la dolorosa pausa provocada por la guerra civil y se reanudó a partir de los años cuarenta del pasado siglo. A partir de los años sesenta, en un proceso lento, pero inexorable, las dos instituciones fueron separando sus caminos. Entre las múltiples razones encontramos un acusado cambio en los objetivos docentes de la Escuela de Artes, según ha ido demandando la sociedad, que enfocará su mirada ante todo hacia la creación artística y el diseño, mientras la Real Academia se ha mantenido siempre fiel a sus postulados de origen.



Medalla de numerario de la Real Academia. Fachada de la Escuela de Arte.
Foto anónima sobre 1900.

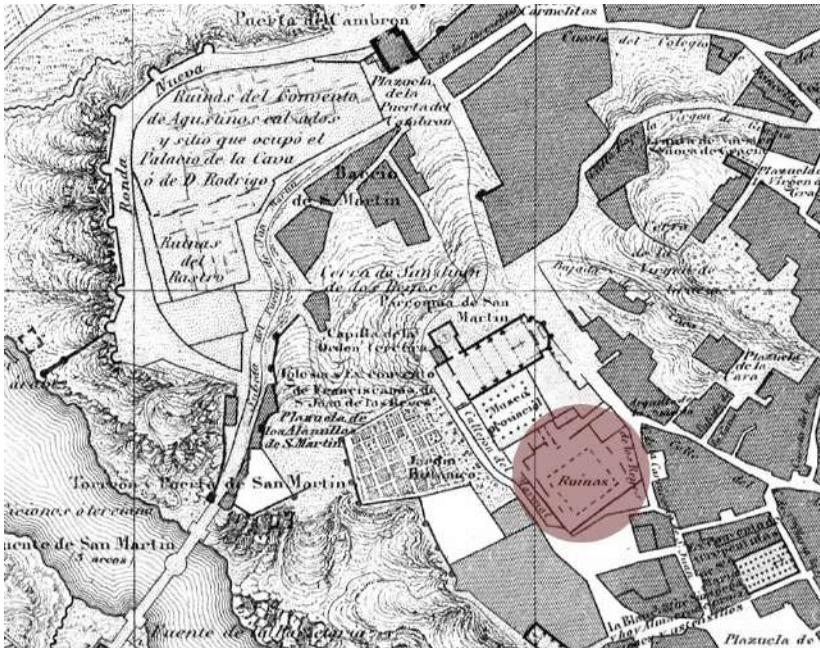
A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la relación ha ido concretándose más en las distintas personalidades de artesanos, artistas o historiadores que desarrollaron simultáneamente su labor en ambas instituciones, sin que se realizasen ningún otro tipo de eventos conjuntos, excepto la participación personal en los actos organizados por la Academia o por la Escuela de Artes.



Los inicios: Restauración de de San Juan de los Reyes y proyecto de una Escuela Superior de Artes e Industrias Artísticas.

Ante todo hay que resaltar la intervención de Arturo Mérida (1849-1902) en San Juan de los Reyes que fue, sin lugar a dudas, la más importante e interesante de cuantas se hicieron a lo largo de los siglos XIX y XX en el Monasterio toledano.

Arturo Mérida ideó desde el principio completar la restauración, no sólo con la reconstrucción material de las zonas destruidas o seriamente dañadas por el incendio de 1809 durante la invasión napoleónica, sino ir más allá, con el objetivo de concluir el edificio con un lenguaje artístico similar la traza inacabada de Juan Guas, muerto repentinamente en 1496. A decir de Pedro Navascués y Daniel Ortiz, el arquitecto Arturo Mérida actuó como lo habría hecho Viollet-le-Duc, a quien Mérida consideraba un maestro en el arte de la construcción, y para el que la restauración era *restablecer el edificio a un estado completo que puede nunca haber existido*.



Detalle del plano de Coello-Hijón de 1858: se aprecian las ruinas del segundo claustro, lugar elegido para la ubicación de la Escuela Superior de Industrias Artísticas.

En todo caso, Mérida fue siempre fiel a lo exigía la legislación vigente en materia restauradora, dado que, como ya apuntara el profesor Navascués, la restauración monumental debía hacerse siempre respetando *el pensamiento primitivo, acomodando las renovaciones al carácter de la fábrica, y procurando que las partes antiguas y las modernas se asemejen y parezcan de la misma época.*

Es en este momento, ya iniciadas las obras de restauración del monasterio, cuando Mérida va pergeñando la idea de crear un centro específicamente destinado a la enseñanza de las industrias artísticas a imitación de lo que había supuesto en Inglaterra el movimiento Arts and Crafts, esta corriente de pensamiento que ponía el énfasis en el revival de los oficios y técnicas medievales, buscando la dignificación y regeneración del hombre a través del Arte y la artesanía. Su creador William Morris rechazaba de hecho la separación del Arte y la artesanía, afirmando que el regreso al diseño a través de agrupaciones de artesanos siguiendo el modelo medieval de trabajo colectivo, significaba una revalorización de los productos artísticos y una necesidad moral de la sociedad.



Retrato de Arturo Mérida. Archivo de Victoria Mérida Ardura. Membrete de las cartas que utilizaba Mérida, autotitulándose "Maestro Mayor" de la restauración del Monasterio (archivo Moreno-Aguado).

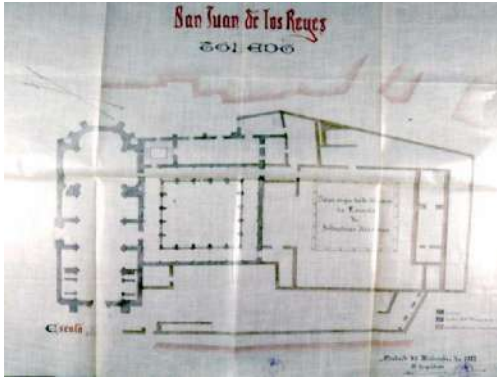
El proyecto del arquitecto madrileño, firmado y fechado en 1881, era completamente ambicioso y optimista en su parte teórica pero poco realista en relación al presupuesto, que hubo de modificarse continuamente debido al estado de abandono del edificio, generado tras la desamortización y la ruina del magnífico claustro.

Recordaba Matías Moreno cómo fue en una de sus visitas a Toledo, donde Juan Facundo Riaño, catedrático de Bellas Artes en la Escuela Superior de Diplomática desde 1863, y una reconocida autoridad europea en el campo de las artes decorativas, además de consejero del Museo de South Kensington en Londres, y Director General de Instrucción Pública entre 1881 y 1883, tuvo la idea de establecer esta escuela en la ciudad, aprovechando su ambiente artístico y Mérida propuso como lugar de ubicación el arruinado segundo claustro de Monasterio de San Juan de los Reyes, que estaba restaurando.

El ministro de Fomento, José Luis Albareda acogió la idea con entusiasmo encomendando su construcción a Arturo Mérida, que debía simultanearla con la restauración del monasterio de San Juan de los Reyes. La idea quedó paralizada durante años por la situación política del país hasta que el conde de Romanones retomó la iniciativa, a ruegos del diputado Sergio Novales, el gobernador civil de Toledo, el alcalde de la ciudad, que era Venancio Ruano Ruiz de Vallejo, y el escritor Francisco Navarro Ledesma.

Los inicios: inauguración de la Escuela en 1902.

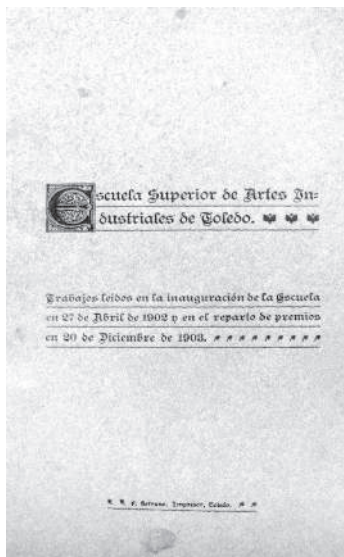
El panorama educativo la ciudad era muy poco alentador, en especial para aquellos que pretendían cursar enseñanzas artísticas. Además de las clases de Dibujo del Instituto, algunos establecimientos como el Centro de Artistas e Industriales, más conocido como el Casino, venía ofreciendo clases de dibujo lineal impartidas por profesores muy conocidos en el ámbito local, como José Vera, o el Casino de la Unión Republicana, donde también los Vera junto a Blas Yela y Ángel Vegue impartieron enseñanza del dibujo de figura y adorno, o el Colegio de Huérfanos M^a Cristina durante el último tercio del siglo XIX, aunque de forma elemental y discontinua, por ello la futura Escuela era deseada como una fuente de conocimiento, prestigio y señal del progreso de la ciudad.



Arturo Mérida Alinari. Proyecto para la Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1882. Archivo General de la Administración. Fotografía de Arturo Mérida en el Monumento a Colón en Madrid. Archivo Victoria Mérida Ardura.

La Escuela de Toledo, junto con las de Córdoba y Granada, fueron creadas el 8 de julio de 1881, por R. O de S. M Alfonso XII, ordenando a la Dirección General de Instrucción Pública las bases de un Reglamento para el establecimiento de este Centro en el edificio de San Juan de los Reyes. La Orden hacía referencia a la restauración del Monasterio, deteriorado desde la guerra y a la construcción de un edificio de nueva planta contiguo a él, para establecer una Escuela cuya denominación fue variando desde Escuela de Industrias Artísticas, Escuela Superior de Artes Industriales, Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y actualmente, Escuela de Arte. También hacía hincapié en el interés del Gobierno por la restauración de un monumento tan relevante, previendo que su futura conservación corriera a cargo de los artistas formados en la Escuela.

El primer director fue el pintor Matías Moreno y González, catedrático de Dibujo del Instituto desde 1866, cuya docencia, no exenta de polémica, se había caracterizado por su interés en la formación artística de alumnos sin recursos y obreros, manteniendo durante 36 años clases gratuitas de dibujo, modelado, vaciado y repujado. Moreno siempre estuvo al tanto de la marcha de las labores de construcción, como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos e integrante de la Junta de Obras de Restauración del Monasterio.



Autorretrato del pintor Matías Moreno y González (1840-1906) en la técnica del colodión húmedo. A la derecha portada de la Memoria de la inauguración de la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo, con el discurso de Moreno, leído en el acto celebrado el 27 de abril de 1902.

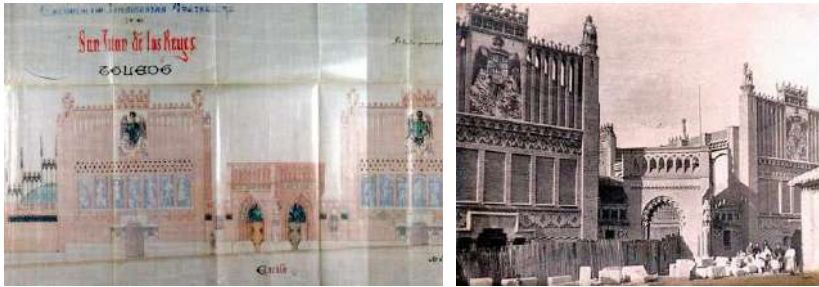
Moreno inauguraba la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo el 27 de abril de 1902, dando lectura al programa en el que se contenían las ideas que condujeron a la creación de este importante centro docente: El renacimiento de las artes industriales, la independencia de los trabajadores para que fueran capaces de vivir por sí mismos, la apertura de caminos a la mujer y la regeneración e igualdad para todas las clases sociales.

Estas ideas se desarrollarán contemplando a Toledo como la mejor ciudad para emprender toda clase de trabajos artísticos. Este interés por la relación entre la ciudad y el Arte se constata a través de las palabras de Moreno en su discurso: «Toledo, sabia y venerable anciana, siempre dispuesta a enseñar a las generaciones los conocimientos en el libro que los siglos le legaron...»

En la fundación de la Escuela se percibe el entusiasmo de artistas y políticos para dotar a la ciudad de un centro de enseñanza de carácter artístico en el que se pudieran cursar estudios superiores y en el que a

pesar de las circunstancias económicas que atravesaba el país, el Estado fue capaz de proporcionar abundantes recursos económicos para la apertura del centro.

El edificio se levantó entre 1883 y 1902 dentro de un léxico constructivo historicista, símbolo de la creación de un estilo Nacional como defendía Mérida y un homenaje al vecino monasterio. A pesar de ser una de las propuestas más originales de la arquitectura española del momento, tuvo bastantes críticas, no sólo desde el ámbito local sino desde la pluma de teóricos como Gaya Nuño o el Marqués de Lozoya, que explican en cierto modo la remodelación acometida por J. M. González Valcárcel, arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes y conservador arquitectónico en Toledo, quien decidió la modificación y eliminación de muchos elementos exteriores que sin duda consideraba excesos ornamentales.



Arturo Mérida, Proyecto de Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1882, fachada principal. A.G.A. A la derecha, fotografía anónima de la fachada de la Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1899. Archivo de Victoria Mérida Ardura.

Las materias que se impartieron en estos primeros años eran dibujo ornamental, modelado, repujado, cincelado, dorado y estofado, cerrajería artística, rejería, talla en madera, mobiliario, carpintería artística y cerámica y vidriería artística. Las enseñanzas de tejidos, tapices y alfombras se dejaron para más adelante, inaugurándose en 1905, siendo la famosa encajera Pilar Huguet y Crexells la primera profesora de la materia, suprimida a la muerte de Moreno, pues fue un empeño personal del primer director, y no se pudo retomar hasta 1908.

El centro se dotó con un extraordinario Museo de Reproducciones, citado entre otros por la *Guía* del Vizconde de Palazuelos, del que el director decidió tomar objetos para ponerlos en vitrinas en los pasillos, las aulas y en medio de los talleres, explicando que de esta forma eran de mayor utilidad que encerrados en una sala que raramente se visitaba; de esta manera servirían de ejemplo constante al alumno para formar su buen gusto y servirle de estímulo y comparación en sus trabajos. En las Memorias de los primeros cursos se citan 242 modelos de ornamentación en yeso, de los cuales 21 provenían de la Armería Real de Madrid, y otros, a través de la Real Academia de San Fernando, de importantes colecciones como la de Mengs o de los más prestigiosos Museos de Europa.

Esto da una idea aproximada del alto nivel de conocimientos que se esperaba alcanzar en la Escuela de Toledo, basado en una disciplina académica, pero abierto a los nuevos estilos, pues no había más que echar una ojeada a los libros de su biblioteca en los que se podían hallar también revistas contemporáneas con multitud de fotograbados que reflejaban las últimas tendencias ornamentales, tanto de la Escuela alemana de Düsseldorf, las ondulantes o geométricas del Art Nouveau, o la colección de mil fotografías de Laurent donadas a la Escuela por Bonifacio Ponsol, entonces Director General de Instrucción Pública, como novedosa herramienta educativa.

Durante las dos primeras décadas del siglo, la Escuela ampliará su espacio docente con la inclusión del antiguo convento de Santa Ana, entregado en 1931, habiéndose rehabilitado por el arquitecto Jesús Carrasco-Muñoz, autor del diseño de las verjas del edificio, materializadas por Julio Pascual.

Tras el fallecimiento de Moreno, el escultor Miguel Ángel Trilles será el segundo director de un Centro, que en esta primera etapa y perdida su figura de referencia, atraviesa por un sinfín de dificultades. En 1908 llega a la dirección el pintor Vicente Cutanda y Toraya, quien cederá esta al escultor de Alburquerque Aurelio Cabrera y Gallardo hasta 1930. El escultor Roberto Rubio desempeñó dos veces este cargo entre 1933 y 1940, el pintor y crítico de Arte Ramón Pulido en 1936, Enrique Vera a partir de 1947 y ya en la segunda mitad del siglo XX, Manuel Romero Carrión (1966) y Francisco Rojas.



Escuela Superior de Artes Industriales. La clase de Dibujo Superior o del yeso sobre 1904. Fotografía tomada por Matías Moreno. Se pueden apreciar los importantes modelos en yeso usados para la enseñanza del dibujo. Al fondo fragmentos de la cantoría de Donatello o la puerta de la mezquita de Sevilla. La introducción de la electricidad para el alumbrado fue una de las propuestas de mejora de Moreno.



Escuela Superior de Artes Industriales. La clase de Modelado y Vaciado sobre 1930.



Fachada de la Iglesia de San Sebastián a principios del siglo XX. Foto Linares. A la derecha, foto del interior ya restaurado sobre 1925. En la hornacina central la imagen del santo titular restaurada por Sebastián Aguado. R.A.E. Tomado del Blog Toledo Olvidado, de Eduardo Sánchez Butragueño.



Fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Abril de 1916. La restauración de los templos de San Lucas y San Sebastián.

En el amplio y soleado despacho de D. Vicente Cutanda, director de la Escuela de Artes, se reunían desde hacía bastante tiempo un pequeño grupo de amantes de Toledo entre los que se contaban artistas, profesores, militares, ingenieros, clérigos o historiadores, con el único objetivo de conversar y opinar sobre temas relacionados la cultura, aunque se les sabía especialmente interesados en todo lo relacionado con el Arte toledano. Valentín Galán, el mozo de oficios de la Escuela era el encargado de abrir a los puntuales caballeros todos los domingos antes de las 5 de la tarde; fue en el desarrollo de estas amables tertulias donde surgió la idea lanzada por el presbítero Ángel María Acevedo de recuperar la iglesia mozárabe de San Sebastián que se hallaba en un estado de lamentable ruina.

La idea fue secundada por todos con gran entusiasmo, realizando peticiones de colaboración y de donación de obras a artísticas a fin de organizar una rifa benéfica para invertir los beneficios en la reparación del templo. El Conde de Casal se sumó a la iniciativa formándose incluso una junta de obras para la restauración arquitectónica presidida por él. En *El Castellano* se da cuenta de las donaciones que se reciben para la rifa: Narciso Sentenach, Ricardo de Madrazo, José Garnelo, y un largo etcétera. La rifa se efectuó del 20 al 30 de abril de 1916 con enorme éxito.

Con los beneficios se restauró también la iglesia de San Lucas y se pudo intervenir en la Puerta de Doce Cantos. Como dice Ramón Sánchez, la repercusión que tuvo en la prensa y la opinión pública «creó una corriente de pensamiento que animaba a que ese grupo se convirtiera en una Corporación similar a la existente en otras provincias y que asumiera como objetivos fundamentales la defensa de los monumentos, el asesoramiento en materia artística y la denuncia».

De esta forma estos excepcionales eruditos se concienciaron de la necesidad de unir sus fuerzas para salvaguardar el patrimonio toledano, y así, el domingo 16 de junio de 1916, a las 17 horas, para más detalle, reunidos en el despacho del Director de la Escuela de Artes, se funda

oficialmente la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, celebrando su primera sesión, ya aprobados sus estatutos y reglamento.

La Academia quedó constituida por 21 miembros numerarios y contemplando la incorporación de otros académicos como correspondientes u honorarios destinados a personalidades que sobresaliesen por sus aportaciones.

Sus objetivos era instituirse como centro de cultura y de defensa de los intereses artísticos e históricos de Toledo. El 22 de noviembre de 1917 se concede a la Academia el título de Real que podría usar en todos los emblemas y documentos.



Antiguo despacho del director (sobre 1920). Las librerías están realizadas en el diseño de Arturo Mérida. Puede apreciarse la lámpara de J. Pascual. A la derecha, fotografía con algunos de los Académicos fundadores.

Académicos fundadores y profesores de la Escuela de Artes.

Aunque durante la primera sesión no pudieron estar presentes todos los académicos, los ausentes se adherían por carta. Se eligió como Director al historiador Rafael Ramírez de Arellano y a Adolfo Aragonés de la Encarnación como Secretario. Los 21 fundadores fueron, una vez sorteadas sus medallas:

1- Sebastián Aguado Portillo, 2- Teodoro de San Román, 3- Juan García-Criado Menéndez, 4- Juan García Ramírez, 5- Ramón Guerra y Cortés, 6- Verardo García Rey, 7- Pedro Román Martínez, 8- Rafael Ramírez de Arellano, 9- José María Campoy García, 10- Manuel Tovar

Condé, 11-Roberto Rubio Rosell, 12-Adolfo Aragonés de la Encarnación, 13-Vicente Cutanda Toraya, 14- Ángel María Acevedo Juárez, 15- Juan Moraleda y Esteban, 16-Francisco de Borja San Román, 17- Aurelio Cabrera Gallardo, 18-Ezequiel Martín Martín, 19- Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero, 20-Narciso de Esténaga y Echevarría, 21- Hilario González González.

Además del Director de la Escuela, Vicente Cutanda, seis de los académicos eran también profesores del centro, Sebastián Aguado, Pedro Román, Roberto Rubio, Aurelio Cabrera y Buenaventura Sánchez-Comendador.

Aunque de forma muy breve, quiero hacer una pequeña mención de cada uno de ellos.



Sebastián Aguado Portillo. Medalla I.

Escultor y ceramista. Nació en Jimena de la Frontera (Cádiz) estudió en Sevilla y Barcelona para escultor, pero se decanta por la cerámica. Tras unos años de trabajo el Pickmann inicia un periplo por diferentes centros cerámicos europeos, (Nápoles, Génova, Portugal, Marsella). Fue profesor en la escuela de Artes de Madrid, y colaborador de Arturo Mélida y Guillermo de Osma. Llega a la recién creada Escuela de Artes como profesor de cerámica y vidriería artística, haciendo de Toledo la ciudad de referencia en su vida profesional y artística, abriendo su taller en 1918.

Colaboró activamente en las restauraciones de San Lucas, San Sebastián y Santiago del Arrabal. Otras obras destacadas: zócalos cerámicos del Alcázar, la ermita de la Virgen del Valle o de la Estrella, los chapiteles de la Puerta de Bisagra. Logró diversos premios en las Exposiciones Nacionales y colaboró con el arquitecto Antonio Palacios Ramilo en las obras del metro de la capital de España en 1919. Fue Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Permaneció en la Real Academia durante diez años, pasando a correspondiente en 1926.

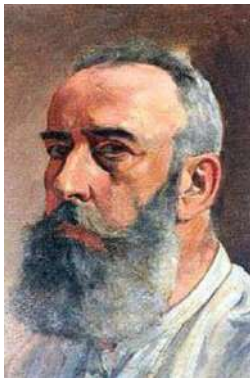


Retrato de Sebastián Aguado sobre 1925. A la derecha dos obras en lenguaje neomudéjar, una tinaja con tema de hojas de vid, imitando las yeserías toledanas del siglo XIV, expuesta en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. A la derecha, tabor neomudéjar en técnica de engobe.

Vicente Cutanda y Toraya. Medalla XIII.

Madrileño, de clase acomodada, aunque inicialmente estudió arquitectura se inclina al arte pictórico. Profesor en Ávila y Segovia, quedó impactado tras su estancia en Roma por la doctrina social de la Iglesia. Influenciado por Sorolla y Rosales, sobresale en la pintura de realismo social centrada en los temas obreros localizados en Altos Hornos de Vizcaya, aunque también realizó obras de tipo histórico y religioso (ermita toledana del Valle) con un lenguaje artístico pleno de modernidad, combinando el realismo de las imágenes con la rotundidad de su pincelada.

En 1884 llega a Toledo donde gana por oposición la plaza de Dibujo en la Sociedad Cooperativa de Obreros. Más adelante formará parte del claustro de profesores de la Escuela de Artes, llegando a director. Fue galardonado en 1884 y 1887 en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Desarrolló a lo largo de su etapa en la Academia una amplia y fecunda labor cultural, destacándose por su interés en salvar muchos de los arruinados monumentos toledanos, como la iglesia de san Sebastián, la torre del Reloj de la catedral o la ermita y cerro de la Virgen de Gracia.



Autorretrato de Vicente Cutanda (sobre 1922), A la derecha, Retablo de la Crucifixión, de 1888 conservado en el coro del Convento de San Antonio. Representa a San Lorenzo, San Ildefonso, San Clemente y Santa Leocadia flanqueando el calvario de la tabla central.

Pedro Román Martínez. Medalla VII.

Nacido en Alcaraz (Albacete), a los doce años se traslada, junto a su familia, a Toledo, cursando en Madrid la carrera de Bellas Artes y donde probablemente inició su labor fotográfica. Impartirá clases de dibujo en diversos centros toledanos como el Colegio de Huérfanos de María Cristina en 1910, la Academia General Militar y el Colegio de Doncellas Nobles. Fue también profesor de Dibujo y composición decorativa en la Escuela de Artes. Desarrolló una discreta, por desapercibida, labor cultural como investigador y arqueólogo, formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos entre 1919 y 1931. Su afición a la fotografía y amor por la arqueología han dado interesantes imágenes que componen un amplísimo archivo fotográfico de incalculable valor, tanto como documento social e histórico, como por ser una de las más bellas muestras de la tendencia *pictorialista* de la fotografía española de principios de siglo.



Retrato de Pedro Román y dos de sus fotografías; al extremo el ceramista Sebastián Aguado, compañero en la Escuela de Artes, fotografiado en su taller.



Amigo y discípulo de Ricardo Arredondo, participa como pintor en numerosos certámenes obteniendo premios en Valencia, Murcia, Auvers, o Toledo donde consigue el Premio de S.M. el Rey en 1918. En 1929 participó en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y en la Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Toledo. Sus alumnos le recordaban como hombre laborioso, honrado y lleno de afecto.

Roberto Rubio Rosell. Medalla XI.

De familia de escultores, nació en Barcelona, formándose en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde se había trasladado su familia. Llega a Toledo como profesor de término de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes en 1913, hasta 1941 en que se trasladaría como docente a Valencia.

Sin embargo su labor como escultor es poco conocida, destacando el busto dedicado al cardenal Cisneros conservado en la Real Academia de Toledo; también efectúa otro al comandante Villamartín inspirado en la escultura de Mariano Benlliure, que conserva el Museo del Ejército, y entre otros de ámbito local el del general José Villalba Riquelme (Academia de Infantería), el del ceramista Sebastián Aguado o de una joven toledana. Realiza también el diseño del retablo mayor de la parroquia de Santo Tomé en un lenguaje purista.



Roberto Rubio en una fotografía tomada en 1921. Busto en yeso del Cardenal Cisneros conservado en la colección de la Real Academia de Toledo. Busto de Joven Toledana presentado en la Exposición conmemorativa del Primer Centenario de la Fundación de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo. Noviembre de 1982.

Consiguió numerosos premios en exposiciones nacionales e internacionales, en modalidades de mención o medalla en Barcelona, Madrid, Valencia o París. Es premiado con una medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, y en la Internacional de Barcelona de 1913.

En 1945 fue nombrado Director de la de Valencia y en 1954 vocal de la Asociación Nacional del Profesorado de Escuelas, e igualmente numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1950), a la que donó el busto del escultor Damián Forment.

Según Rafael Balsa de la Vega, en la Exposición Nacional de Bellas Artes se pudo ver de D. Roberto Rubio Rosell tres esculturas blandamente modeladas que tienen por títulos, *Oración y sueño*, *Puesta de Sol* y *El Hombre*, un busto de niño, esta última, notable por el amor con que está estudiado el natural.

Aurelio Cabrera Gallardo. Medalla XVII.

Nació en Alburquerque (Badajoz); fue alumno de la Escuela Municipal de Dibujo de Badajoz y cursó sus estudios de Bellas Artes en Madrid; llegó a Toledo en 1906 al obtener la plaza de profesor numerario de Talla y Carpintería en la recién inaugurada Escuela de Artes.



Aurelio Cabrera junto a su autorretrato. Busto del médico y gran toledanista Juan Morales y Esteban, 1907. Colección de la Real Academia de Toledo. Monumento a Zurbarán en Sevilla, 1919.

En este centro desarrollaría toda su actividad docente ocupando diferentes cargos, entre ellos el de Director entre 1921 a 1930, que compatibilizaría con la faceta de artista y escultor, en la que alcanzó múltiples reconocimientos.

De carácter nervioso, sus posturas docentes y políticas se fueron radicalizando con los años. Permaneció pocos años en la Academia al renunciar a formar parte de ella en 1923. Realizó una abundante labor cultural en la ciudad, firmando muchos artículos en distintos periódicos en defensa de su patrimonio artístico.

De su buen quehacer escultórico hay que destacar sus proyectos para monumentos públicos como el del general Martínez Campos, la colaboración en el Grupo a las Víctimas de las Guerras Coloniales erigida el madrileño Parque del Oeste, o la placa que realizó en 1911 para el Museo de Infantería de Toledo con los nombres de los caídos en la guerra de África, en la que empleaba como motivo ornamental el arco de herradura de la Puerta Vieja de Bisagra.

Son conocidas sus esculturas sobre Zurbarán existentes en Badajoz y Sevilla, al igual que el *San Sebastián* del museo del Prado, obra con la que consiguió una medalla en la Exposición Nacional y donde Cabrera realiza un ejercicio de revisión de la tradición histórica para adecuarla al gusto moderno, a modo de icono laico, evitando la idealización y la exaltación del tema religioso. Fue adquirida por el Estado el 6 de julio de 1901 en 1000 pesetas, incorporándose a las colecciones del Museo de Arte Moderno.



Monumento a Cabrera en su Alburquerque natal.



Escuela de Artes. Curso de 1949-50. 1-Juan Bouso (profesor de Carpintería). 2-Julio Pascual Martín. 3-Buenaventura Sánchez-Comendador (profesor de Metalistería). 4-Carmencita Vera. 5-Antonio Bardón. 6-Enrique Vera Sales (Dtor. de la Escuela). 7-Tomás Gimena (Escultor). 8-Cecilio Béjar Durante.

Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero. Medalla XIX.

Nació en Toledo en 1872; alumno del pintor Matías Moreno en el Instituto, y de las clases especiales donde aprendió la técnica del repujado en metal; se destacó como dibujante, fotógrafo y autor de bellísimos pergaminos de cuidada caligrafía e iluminación.

Su labor es poco conocida debido a su carácter modesto y callado. Fue ayudante de la clase de Dibujo del Instituto de Toledo, y Maestro de taller de Metalistería en la Escuela de Artes, e igualmente conservador y archivero municipal. Obtuvo varias medallas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1904, 1906 y 1908 en la que fue propuesto para una condecoración.

Confeccionó una serie de láminas de dibujo sobre hierros artísticos toledanos de época medieval y renacentista e ilustró con viñetas algunos libros como *El circo romano de Toledo* de Rey Pastor. Colaboró asiduamente en los diseños de carteles, menús, realizados para celebraciones conmemorativas.

Se hicieron muy apreciados por su belleza los pergaminos que se

le encargaron por motivos diversos como el que se regaló al presidente francés Poincaré en 1914 en recuerdo de su visita a Toledo y especialmente, el que realizó en 1918 destinado al rey Alfonso XIII con motivo de su nombramiento como miembro protector de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Actividades artísticas y de patronazgo de la Real Academia con la participación de profesores y alumnos de la Escuela de Artes.

La primera actividad artística de patrocinio que realiza la Real Academia fue la concesión en 1917 de premios mediante oposición a los obreros alumnos matriculados en los talleres de la Escuela de Artes de Toledo. Estos premios consistieron en herramientas del oficio respectivo adjudicándose en sesión pública; a estos galardones se añadían otros cinco premios que ofrecía la Academia a los alumnos más destacados de otros centros de Toledo.



Fotografía conservada en la colección de la Real Academia con la siguiente anotación: Recuerdo a la aplicación del alumno D. Lucio Moreno Gómez. 20 junio 1918. Firmada por el secretario Adolfo Aragónés.

El secretario de la Academia explicaba en la memoria anual que la primera intención fue entregar tan sólo tres premios, uno por alumno de los talleres de metalistería, carpintería y cerámica. Pero el resultado de las oposiciones impulsó a duplicarlos. Dice textualmente: «Doliéndonos muy mucho no poderlos multiplicar dado el número de obreros alumnos que en nuestra opinión se hicieron dignos de premio.» Afirma que si la Academia hubiera dispuesto de mayores recursos habría sido posible dotar un mayor número de premios y confía en poder mantener estos premios durante los próximos años.

La idea, que tuvo gran acogida, fue secundada por el Arzobispado, contribuyendo el propio cardenal con una cantidad destinada a los premios que se darían a los alumnos. También el conde de Casal, senador por Toledo y académico honorario, donó a la Academia 1.000 pesetas para dotar estos premios.

Los premiados fueron Balbino Sánchez Redondo, como mejor alumno de la Escuela de Artes y Oficios, Juan Cases y Lucio Moreno Gómez, del taller de talla y carpintería, Rafael H. López de la Cruz y Andrés Sánchez, del taller de cerámica, y Juan Pérez y Antonio Martín, del taller de metalistería.

Durante la primera mitad del siglo XX la Academia se convirtió en un centro difusor de las ideas regionalistas junto con otros centros como la Escuela, el Ayuntamiento, la Diputación y el Casino. Patrocinó varios concursos y exposiciones de tipo local y regional desde 1919 hasta 1922.

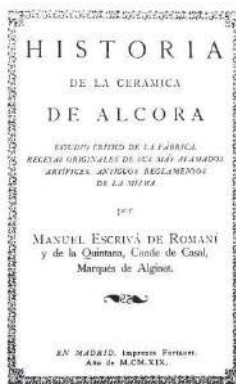
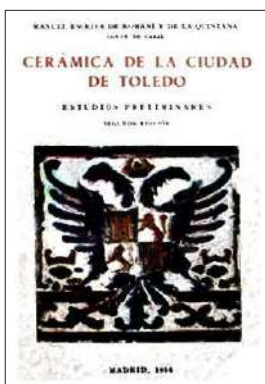
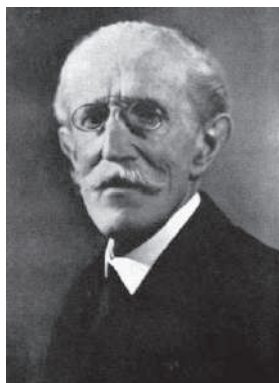
En junio de 1919 la Academia organiza una exposición artística de objetos de hoja de lata con la que se trataba de revalorizar la obra de artistas toledanos, rejeros y artífices. En esta exposición, realizada en la Sala Capitular del Ayuntamiento, participaron profesores de la Escuela de Artes, como Aurelio Cabrera (académico fundador), así como alumnos entre los que podemos citar Daniel Moragón, Alberto Ancos, Jacinto Díaz y Mariano Moreno Toledo. La exposición se proyectó con carácter retrospectivo, realizando el director de la Academia un catálogo en el que se hacía un resumen histórico de la hojalatería artística, que incluía maestros toledanos y la datación de algunas obras. Esta noticia se publicó en el boletín de la Academia correspondiente al curso 1918-19, escrito

por el secretario Adolfo Aragonés. La exposición contó con una sección dedicada a la hojalatería moderna a petición de los industriales de la ciudad.

Este mismo año la Academia organizó un homenaje al rejero toledano Julio Pascual, nombrándosele académico en dicho acto.

A partir de 1920 la Academia organiza tres exposiciones sucesivas con el objetivo de impulsar la pintura y la escultura en nuestra ciudad, consiguiendo la participación masiva de todos los artistas de la ciudad, en cualquiera de sus manifestaciones.

En 1920 se organiza una exposición de Bellas Artes en la que además se buscaba la creación de un museo embrionario perteneciente a la Academia. Igualmente se pretendía recoger una muestra lo más completa posible del arte toledano contemporáneo, realizado por artistas de esta ciudad.



Manuel Escrivá de Romani y de la Quintana, conde de Casal. Fotografía que aparece en la necrológica que le dedica Luis Bellido *en Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 4, segundo semestre (1954). Portadas de la *Cerámica de la Ciudad de Toledo* y primera edición de la *Historia de la cerámica de Alcora*, 1919.

El año 1921 el conde de Casal, don Manuel Escrivá de Romani y de la Quintana, instituye el Premio Alcora, que otorgará anualmente a Real Academia como recompensa al trabajo de obreros ceramistas o de cualquier otra de las ramificaciones de las artes industriales. Este premio dejó de dotarse tras la guerra civil. Su nombre viene de la magna obra del conde de Casal *Historia de la cerámica de Alcora*, pues en un

gesto altruista, renunció a los beneficios de la venta del libro para dotar económicamente este galardón.

En 1922 la Real Academia participa en la Exposición Regional de La Mancha. Esta exposición venía siendo largamente demandada por la prensa nacional y local desde 1917, especialmente desde la revista *Toledo*.

El comité organizador estaba constituido por personal, además de la Academia de Bellas Artes, de los organismos más relevantes de Toledo: el Ayuntamiento, la Diputación, la Fábrica de Armas, la Academia de Infantería, la Escuela de Artes, la Cámara de Comercio y Santiago Camarasa, director de la revista *Toledo*, en representación de la prensa local. Con este certamen se procuró dar una visión lo más completa posible de la región, dando cabida a todo tipo de industrias, comercio y objetos de arte.



Dos vistas del Salón de Mesa, primera sede de la Academia, con las obras de Arte expuestas en 1916.

El empuje de la Real Academia en estos primeros años fue inmenso, como la única institución de Toledo que con gran fuerza alcanza sus objetivos de propagar el interés por el patrimonio toledano e interesarse por todos los lenguajes artísticos de la ciudad. Diríamos hoy que fue una herramienta a través de la que se despierta y exalta el espíritu regional y se revitaliza la vida artística y cultural de Toledo.

Durante el curso de 1925-26, el director de la Escuela Aurelio Cabrera solicita al claustro el establecimiento de relaciones culturales con otras Escuelas de Artes Hispanoamericanas, al igual que sucedía con la Academia; se materializó a través del académico correspondiente Víctor E. Ayarza, cónsul de Perú, llevándose a cabo en los siguientes cursos, al menos de manera epistolar y de intercambio de libros.

Otra de las muestras de buena relación entra ambas instituciones era la recepción anual del *Toletvm*, boletín de la Real Academia, como consta en las memoria de Curso de la Escuela, aunque a día de hoy no queda ningún ejemplar de esta primera época.

Entre los alumnos de la Escuela de Artes que estaban siempre en los cuadros de Honor, hay que citar a varios futuros académicos, como Mariano Cecilio Guerrero Malagón, que recibió un aluvión de premios, tanto ordinarios de asistencia como extraordinarios, dotados por el Ayuntamiento de Toledo. También Guillermo Téllez, Cecilio Béjar Durante y José Morera Garrido.

Profesores-Académicos durante la 1ª mitad del siglo XX

El grupo lo compusieron Ramón Pulido Fernández (Correspondiente en Madrid, 1916), Julio Pascual Martín (1919-67), Federico Latorre y Rodrigo (1923), José Pueyo Matanzas (1929), Enrique Vera Sales (1929- 56), Guillermo Téllez (1943-72) y Emiliano Castaños Fernández (1950-74).

Durante esta época se continuarán las directrices artísticas marcadas durante la fundación de la Escuela, aunque se irán notando discordancias en la orientación académica de los estudios y se afronta el comienzo de los años veinte con la necesidad de una renovación, que se hará patente tras la gran exposición de Artistas Ibéricos de 1925, punto de arranque de una nueva mentalidad artística.

La guerra civil significó la ruptura de esta pluralidad de corrientes que se estaba viviendo en este primer tercio de siglo.

Ramón Pulido Fernández (1867-1936) Académico correspondiente

Pintor y crítico de Arte que cultivó la temática religiosa y la pintura decorativa. Fue alumno particular de Alejandro Ferrant y de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. La Diputación de Madrid le becó para ampliar sus estudios en Roma. Fue profesor de dibujo artístico en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, obtuvo dos medallas en 1895 y 1901 y 1906.



Retrato de Ramón Pulido en la Ilustración Española y Americana. *¡Pobre padre mío!*, M^o del Prado. 1895

Como decorador destacaron sus trabajos ornamentales en numerosos templos madrileños como la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, la parroquia de San Ramón, el monasterio del Val de San José de los trapenses (Getafe), etc y el salón de baile del balneario de La Toja (Pontevedra). Fue profesor de Dibujo e Historia del Arte en la Escuela de Artes nombrándosele director en 1936; fue académico Correspondiente de la RABACHT.

Como articulista y crítico, era asiduo colaborador de *El Castellano* y la revista *Toledo*. Fernando Dorado escribe a propósito del pintor: «A Toledo la situaba Ramón Pulido como ciudad singular para fomentar el Arte, reclamando para ella mayor prevalencia en orden a estudios a impartir y a considerarla como punto clave en la especialidad. Así, en número de 16 de julio de 1917 en la revista «Toledo», escribía lo

siguiente: «Toledo puede crear una gran escuela de arte castellano, no sólo artes suntuarias y decorativas sino arte puro... La Academia de Bellas Artes puede hacer mucho en ese sentido».

Julio Pascual Martín. Medalla III.

Nació en Toledo en 1879. Fue un aventajado alumno de la Escuela de Artes, donde recibió una sólida formación artística. Era habitual encontrarle en los cuadros de honor, siendo enseguida nombrado ayudante de la clase de metalistería, donde sustituyó al final a Sánchez Comendador. Le apasionaba la esmaltación sobre metales, siendo también profesor de esta especialidad.



Retrato de Julio Pascual en la revista Toledo, julio de 1929. La fachada de la Escuela con la verja proyectada por J. Carrasco-Muñoz y realizada por Pascual, cuyo paño Central desapareció durante la remodelación del arquitecto J.M. González Valcárcel.

Durante la guerra civil salvó dos obras de El Greco, el Resucitado y el retrato del Cardenal Tavera que fueron troceadas y tiradas en la iglesia del Hospital de Tavera.

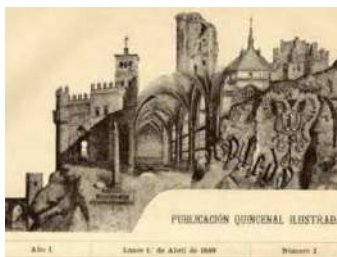
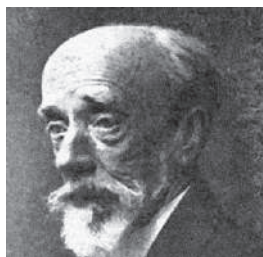
Todos sus contemporáneos hablan de él como el último gran rejero español. Realizó numerosas obras, entre las cuales se cuentan las rejas de la iglesia del Cristo de la Vega. No sólo restauró el viejo arte de la forja en la ciudad, sino que también fue un estudioso de los artífices

que habían trabajado en la ciudad en siglos anteriores. El máximo exponente de la producción de Julio Pascual se encuentra en la Catedral Primada: la excepcional reja de la capilla Mozárabe. También la puerta que da al claustro y el montante de la puerta de entrada en San Juan de los Reyes y la reja que da al claustro, en estilo gótico isabelino, interpretando la de San Juan de la Penitencia.

Se le concedió la Cruz de Alfonso XII y el Premio Nacional de Artes Decorativas en 1917. Fue numerario y director de la Academia de Bellas Artes de Toledo.

Federico Latorre y Rodrigo. Medalla VIII.

Natural de Toledo, (6 de agosto de 1840). Hijo de un juez. Fue becado por la Diputación de Toledo en 1867 para estudiar en Italia. Compañero de Moreno en la Academia de San Fernando.



Natural de Toledo, (6 de agosto de 1840). Hijo de un juez. Fue becado por la Diputación de Toledo en 1867 para estudiar en Italia. Compañero de Moreno en la Academia de San Fernando.

Trabajó como profesor de dibujo y lengua francesa en academias preparatorias. Escribió un libro de texto titulado *Nuevo método teórico práctico para aprender el francés*. Medalla de bronce en la Exposición Provincial de Toledo de 1866, y otra en 1888, por un método razonado de dibujo en 10 cuadros, obtenida en la Exposición Universal de Barcelona.

Fundador y director artístico de *El Nuevo Ateneo* y la revista *Toledo*. Mención honorífica por su obra *Puerta de la sala capitular en la catedral de Toledo* en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1892. Mención honorífica por el cuadro *Interior de la catedral de Toledo* en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1895. Mención honorífica

por *Puerta de Santa Catalina*, en la Exposición de Bellas Artes del 97. En 1898 se le nombra catedrático de lengua francesa en el Instituto de Toledo y en 1902 profesor de la Escuela Superior de Artes e Industrias.

Fue secretario segundo de la comisión oficial de información sobre el estado y necesidades de las clases obreras de la provincia de Toledo; vicepresidente y secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo y socio correspondiente de las de Granada y Cádiz.

Enrique Vera Sales. Medalla V.

Nació en Toledo en 1886; alumno de su padre y de Vicente Cutanda en la Escuela de Artes, donde luego desempeñará las plazas de ayudante de dibujo artístico y composición decorativa, escenografía y pintura sobre tela e incluso la de concepto de Historia del Arte. Fue director del centro desde 1947 al 56. Estudió en Madrid como alumno particular de Joaquín Sorolla y en la Academia de San Fernando. Viajó a Italia y Austria en 1911, regresando un año más tarde becado por la Fábrica de Armas para estudiar la técnica del esmalte sobre metal.



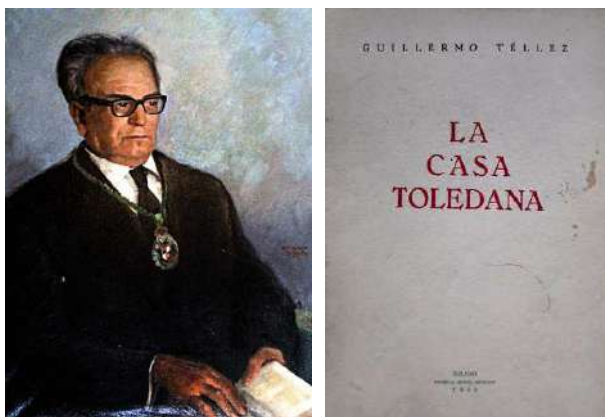
Retrato y pintura de Enrique Vera Sales.

El eclecticismo de su pintura se pone de manifiesto en las muchas exposiciones en las que participó, como las de San Sebastián en 1916, Bilbao en el 17, Madrid en 1920, con cuadros que eran fruto de sus excursiones artísticas por España. Obtuvo medalla en la Exposición Nacional de 1922 y participó en la Iberoamericana de Sevilla. Fue director

artístico de la revista *Castilla* en 1918, y autor de una extraordinaria obra gráfica destacando multitud de carteles para las fiestas locales o bellísimos dibujos comercializados a modo de postales, sobre las torres de las parroquias toledanas. Era un profesor activo y bondadoso, apasionado de Toledo.

Guillermo Téllez González. Medalla XIV.

Almeriense, afincado en Toledo. Profesor de la Escuela de Magisterio, y alumno destacado de la Escuela de Artes de Toledo, con varios premios extraordinarios. Con el tiempo sería profesor de la misma en la clase de Concepto e Historia del Arte. También fue profesor del Instituto de Segunda Enseñanza. El profesor Fernando Jiménez de Gregorio afirmaba que «llegó a la pintura por el lado del paisaje toledano», cultivando en sus obras tanto paisaje urbano como rústico.



Retrato de Guillermo Téllez, por Manuel Romero Carrión.

Con él se extinguió la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue el último Secretario. Nombrado académico de la RABACHT en 1943.

Prolijo escritor sobre temas toledanos; son algunos de sus títulos: «El Greco en Santa Cruz de Mendoza», «Tópicos sobre Toledo», «El Iltmo. Sr. D. Julio Pascual Martín, Director de esta Real Academia. Semblanza del fallecido: Julio Pascual, El último gran rejero español», «La Iglesia toledana».



Emiliano Castaños Fernández (1950-74). Medalla XVIII.

Hijo del escultor Manuel Castaños y Montijano. Alumno y más tarde profesor de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios. Y de Ciencias Naturales en el Instituto. Entre sus obras destaca: «Julio Pascual, Artista», «El árbol y el paisaje en la provincia de Toledo», «Paisajes y habitantes de la provincia de Toledo, en el pasado geológico».

Destaca su gestión ante el coronel de la Fábrica de Armas para la donación a la Real Academia de varios sillares visigodos tallados, aparecidos en unas obras de remodelación. También su interés por la rehabilitación de edificios toledanos de interés histórico y monumental.



Escuela de Artes. Curso de 1947-48. 1-Tomás Rodríguez Bolonio (Presid. Diputación). 2-Andrés Marín Martín (Gobernador y alcalde de Toledo). 3-Enrique Vera Sales (Dtor. Escuela). 4-Tomás Gimena (Escultor). 5-Juan Bouso (profesor de Carpintería). 6-Srta. Gutiérrez Criado (presidenta Sección Femenina). 7-María Villalba (profesora de Cerámica). 8-Carmencita Vera. 9-Purita Rodríguez. 10-Cecilio Béjar Durante. 11-Mariano López-Fando (profesor de Física y Química). 12-Julio Pascual Martín.

Profesores-Académicos durante la 2ª mitad del siglo XX

Pertenecieron a la Academia los siguiente profesores Cecilio Mariano Guerrero Malagón, profesor de pintura, académico desde 1968 al 96), Cecilio Béjar Durante, (1968-71) de talla en piedra, Manuel Romero Carrión (1968-77) de Dibujo y Escenografía, Luis Carrillo Rojas (1968-83) profesor de damasquinado, José Aguado Villalba (1975-2007) de cerámica, Félix del Valle y Díaz (1976) de esmaltes sobre metal, Mariano Moragón Miguel (1977-78) de metalistería, Francisco Rojas Gómez (1978-84) y Francisco García López, Kalato fue académico desde 1987 a 2004.

Cecilio Mariano Guerrero Malagón. Medalla XIX.

Artista polifacético y escritor. se inició en la Escuela de Arte y Oficios Artísticos de Toledo. La Guerra civil le impidió dedicarse a la docencia, influyendo también en su estilo, que evolucionará desde formas más clásicas a un personal estilo en el que se perciben influencia de El Greco, Goya y de la España Negra de Gutiérrez Solana.



Participó en exposiciones nacionales e internacionales estando en contacto con las últimas tendencias artísticas europeas. También efectuó muchos trabajos de restauración del patrimonio escultórico de la ciudad, dañado por la guerra. Su obra escultórica más conocida son las puertas de bronce de la ermita del Cristo de Urda, en colaboración con su hijo Mariano.

En 1948 funda la asociación de artistas toledanos «Estilo» colaborando en su revista *Ayer y Hoy*. Ha recibido muchos merecidos reconocimientos y medallas y el título de Hijo Adoptivo de la Ciudad.

Académico de número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, su discurso de ingreso versó sobre la vida y obra del pintor Matías Moreno.

Cecilio Béjar Durante. Medalla XI.

Estudió en la Escuela de Artes, aprendiendo modelado y escultura de profesores como Aurelio Cabrera, Roberto Rubio o Tomás Gimena. Además de los premios extraordinarios del Centro, con diecisiete años obtuvo una primera mención en la Exposición Nacional de 1932.



En 1936 participó en el Comité de Defensa del Patrimonio en el que concurrieron técnicos, artistas y profesores como Tomás Malonyay, Emilio García, Cabrera, Enrique Vera, Pascual, Joaquín Potenciano y los estudiantes Juan López Ayllón y Cecilio Guerrero Malagón que lograron salvaguardar no pocas obras artísticas.

Cecilio Béjar realizó una notable labor de restauración, destacando piezas singulares del XVI como el busto de Juanelo Turriano (L. Leoni) y del sepulcro del cardenal Tavera (A. Berruguete).

Intervino en la rehabilitación de la cantería y la ornamentación escultórica de los palacios de Oriente, de la Zarzuela, Aranjuez y Riofrío. En Toledo atendió a la reparación del Alcázar, Hospital Tavera y, de modo especial, en San Juan de los Reyes. Nombrado Académico de número de la RABACHT en 1968.

Manuel Romero Carrión. Medalla V.

Nacido en Murcia. Alumno de la Escuela de Bellas Artes de Madrid y de la Escuela de Artes de Toledo. En ella fue profesor de Dibujo Artístico y Director. Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



Manuel Romero Carrión y composición de tema franciscano en el presbiterio de San Juan de los Reyes, con su autorretrato.

Miembro de la Asociación de Artistas Toledanos *Estilo*, publicando varios de sus dibujos en la revista. Organizó la primera Bienal del Tajo en 1968 en su etapa de Concejal del Ayuntamiento de Toledo.

Galardonado en numerosos concursos de pintura, participando activamente en numerosas exposiciones. Es suyo el retrato del cardenal Plá y Daniel en la Sala Capitular de la Catedral de Toledo, el mural de la capilla bautismal de Santa Leocadia, el retablo de la iglesia parroquial de Alameda de la Sagra, y el conocido cuadro que corona el retablo de San Juan de los Reyes, en el que aparece su autorretrato.

Francisco García López, Kalato. Medalla XIV.

Participó activamente junto a su maestro y gran escultor también Cecilio Béjar, en los talleres de restauración del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Toda su trayectoria, tanto personal como profesional, fue premiada y respaldada con su nombramiento como académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.



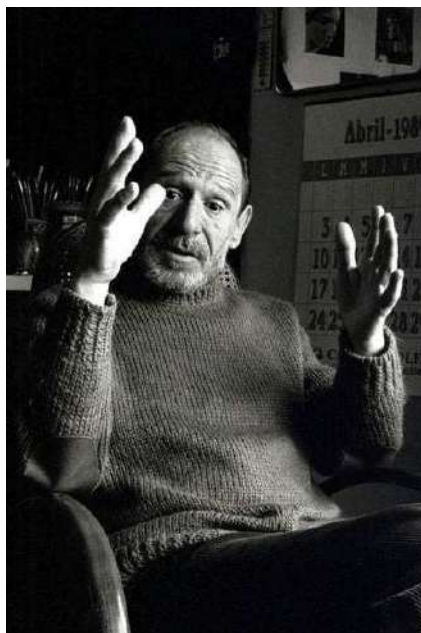
Kalato fotografiado por Renate Takkemberg. Autorretrato, colección Escuela de Arte.

En los años de la posguerra Kalato consiguió una beca de estudios de la Diputación para estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, que le trajo a Toledo para siempre y donde fue profesor de talla en piedra. Recibió premios de la *Asociación Estilo*, y en la bienal de Valdepeñas y Montilla.

Tomás Camarero. Medalla XIX.

Pintor y orfebre. Alumno de M^a Luisa García Pardo y de la Escuela de Artes de Toledo. Estudia en el Taller Artístico de la Fábrica de Armas con Luis Carrillo Rojas. Amplía sus conocimientos en París, becado por la Diputación. Participa en gran número de exposiciones en España y Europa, recibiendo multitud de premios.

En 1959 preside el grupo «Paleta Pinar». En los años 60 su pintura se enamora de los paisajes de la Jara; en 1986 fue nombrado «toledano del año» y en 1987, Académico.



Tomás Camarero, fotografiado por Renate Takkemberg



De izquierda a derecha, Pedro Sánchez Colorado, J.J. Morera Garrido, Pérez Verde?, Fernando Dorado, Guerrero Malagón y Tomás Camarero.

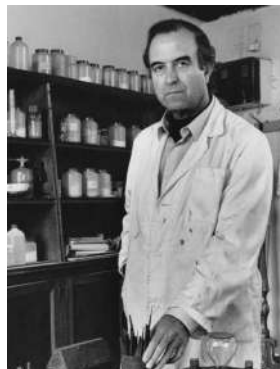
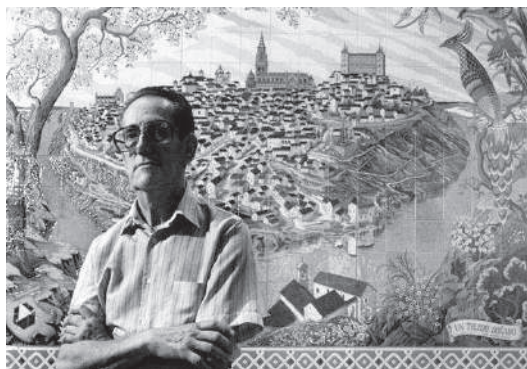
Juan José Morera Garrido. Medalla IV.

Madrileño afincado en Toledo. Medallista, modelista en porcelana y pintor. Durante sus primeros años se debate entre la escultura y la pintura. Excelente colorista, autor de paisajes de tinte onírico y expresionista y retratos. Fue profesor de dibujo en la Escuela de Artes. En 1993 se le concede el título de hijo adoptivo de la Ciudad.

Otros profesores y académicos han sido:

José Aguado Villalba. Medalla XVIII.

Félix del Valle Díaz. Medalla XXIV.



José Aguado y Félix del Valle, fotografiados por Renate Takkemberg

Gabriel Cruz Marcos. Corresponsiente.

Francisco Rojas Gómez. Medalla V.



Gabriel Cruz Marcos y Paco Rojas fotografiados por Renate Takkemberg

También fueron académicos y alumnos de la Escuela de Artes en la segunda mitad del siglo XX, Pablo Manzano Arellano, Fernando Dorado, Fernando Aranda Alonso, Julio Martín de Vidales, Rosalina Aguado.

A partir de los años 70 del siglo XX se van a originar en Toledo personalidades y grupos artísticos que anuncian un nuevo lenguaje artístico y una ruptura con la tradición más académica. Jesús Fuentes hace notar como estos grupos de avanzada artística, con muchos puntos de contacto con el arte vasco contemporáneo, empiezan a mostrar sus trabajos en medio de una sociedad provinciana y muy conservadora.

Artistas como Beato, Luis de Pablos, Manuel Fuentes, Paco Rojas, Cruz Marcos, Jule, Félix Villamor, López Romeral, Sanguino, Tomás Peces, Giles y otros.

En 1966 nace el Grupo Gaur, que apenas duró dos años y en 1971, el Grupo Tolmo cuya existencia se prolongó hasta el 2016.

La realidad es que el panorama artístico toledano es disperso y enrevesado, aunque para Jesús Fuentes, los artistas están unidos por una serie de factores que aglutinan sus heterogéneas personalidades: un origen humilde, la relación con oficios artísticos, en especial el de damasquinador, la búsqueda de nuevos lenguajes, nuevos materiales y nuevo concepto del Arte, la conexión con las vanguardias europeas, la devoción por la obra de Alberto Sánchez, y el hecho de que todos están relacionados con la Escuela de Artes y Oficios de Toledo.

La Real Academia Toledana mantiene en pie desde su fundación, la defensa del patrimonio de la ciudad como el objetivo fundamental de su existencia. La Escuela ha cambiado su denominación a Escuela de Arte en un intento democratizador de igualar Arte y artesanía a través del buen diseño, lejos quedó la exaltación de los oficios artísticos, centrándose hoy las posibilidades de las nuevas tecnologías.

A pesar de la divergencia de sus caminos en este siglo, las dos instituciones están de acuerdo en la dinamización de la vida cultural toledana y en la divulgación del Arte a través de múltiples canales artísticos, por lo que sería muy deseable volver de nuevo a la colaboración entre ambas, que tan extraordinarios resultados dio en los primeros años de su andadura.

Lo trascendental de la colaboración de la Real Academia y la Escuela de Artes no fue tanto la creación de un catálogo de actividades artísticas, como la difusión que se le pudo dar a los distintos eventos con la apertura a la sociedad de dos pesos pesados del amor a Toledo y el interés por la cultura.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN, Adolfo, «Retrospectiva disquisición», *Toletum, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 20-21 (1924), págs. 171-181.

AZCÁRATE Y RISTORI, José María, *Arquitectura gótica toledana del siglo XV*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1958.

AZCÁRATE Y RISTORI, José María, *Arte gótico en España*, Madrid, Cátedra, 1990.

CEDILLO, JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, Conde de, *Toledo: Guía artístico-práctica* / por el Vizconde de Palazuelos, Toledo: [s.n.], 1890, Menor y Hermanos, 1.196 pp.

CERRO MALAGÓN, Rafael del, *La transformación moderna de Toledo. Arquitectura y urbanismo del siglo XIX*, Madrid, UCM, 1990, pp. 758-770.

GONZÁLEZ SANZ, Álvaro, *Orientación de la Arquitectura Local*. Toledo, Vda. e hijos de J. Peláez, 1919.

MARÍAS, Fernando, *La arquitectura del renacimiento en Toledo (1541-1631)*, 4 vols., Madrid, Toledo, Diputación, 1983-1986.

MÉLIDA ARDURA, María Victoria y MÉLIDA Y ALINARI, Arturo, *El Arquitecto integrador de las Artes del siglo XIX*. Consultado http://www.raing.es/sites/default/files/ARTURO_MELIDA_Y_ALINARI.pdf

NICOLAU CASTRO, Juan, «El arquitecto Juan Guas en el V Centenario de su muerte». *Toletvm: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 36, 1997, págs. 45-71.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «El problema del Eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX», en *Revista de Ideas Estéticas*, nº 114, 1971, pp. 111-125.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «Arturo Mélida y Alinari (1849-1902)», en *Goya*, nº 106, 1972, pp. 234- 241.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «La Escuela de Artes y Oficios», en *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, 1991, pp. 329-335

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, (ed.) «Arturo Mélida y San Juan de los Reyes», en *Isabel la Católica, Reina de Castilla*. Barcelona, Lunwerg, 2002. 501 pp.

ORTIZ PRADAS, Daniel, «La restauración de la Sinagoga del Tránsito (1877-1911)», en *Goya*, nº 301-302, 2004, pp. 275-288.

ORTIZ PRADAS, Daniel, «El monumento a Cristóbal Colón de Arturo Mélida», en *Goya*, nº 323, 2008, pp. 143-154.

PÉREZ HIGUERA, Teresa, «Toledo gótico», *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1991, t. I, pp. 488-525.

SANCHEZ GONZÁLEZ, Ramón, *Historia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1916-1966)*, Ediciones Puertollano, 2017, 192 pp.